

LA OCUPACIÓN DEL VALLE MEDIO DEL EBRO EN ÉPOCA ROMANA: TT. MM. DE FUENTES DE EBRO Y EL BURGO DE EBRO (ZARAGOZA)

ANTONIO FERRERUELA GONZALVO*

Gobierno de Aragón

I. ANTECEDENTES

Los yacimientos que aquí presentamos son el resultado de las prospecciones arqueológicas que en el año 1994 iniciamos en los términos municipales del Burgo de Ebro y Fuentes de Ebro, en un primer momento el fin fue proceder al estudio y delimitación de los yacimientos La Cabañeta y de La Corona.¹

En 1994 nos centramos en el estudio y delimitación del yacimiento de La Cabañeta (El Burgo de Ebro), conocido desde el siglo XVIII, con referencias constantes en la bibliografía existente hasta la década de los noventa del siglo pasado. Dichas referencias son en algunos casos confusas, cuando no contradictorias, en relación tanto con la cronología como con su ubicación y extensión. La Corona (Fuentes de Ebro) se conoce desde los años 50 del siglo XX, con la aparición de la Dama de Fuentes; posteriormente se han realizado diferentes campañas de excavaciones arqueológicas.

2. LA CABAÑETA

En el proceso de prospección de La Cabañeta se comprobó que el material arqueológico se extendía en una amplia zona de forma rectangular con una

* Antonio Ferreruela Gonzalvo es codirector de las prospecciones arqueológicas en los TT. MM. de El Burgo de Ebro, Fuentes de Ebro y Zaragoza, y codirector de las excavaciones realizadas en los yacimientos arqueológicos de la Cabañeta y la Corona, TT. MM. de El Burgo y Fuentes de Ebro.

¹ A. Ferreruela Gonzalvo y M. P. Simón Capilla, «Informe sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en los yacimientos de La Cabañeta (Burgo de Ebro) y La Corona (Fuentes de Ebro), así como en sus áreas de influencia», en *Arqueología Aragonesa*, 1994, 21. Zaragoza 1994, 329-332.

longitud aproximada a 1090 m y 350 m de anchura. Se realizó una prospección minuciosa, se recogió el material separándolo por campos con ayuda de la fotografía aérea (fig. 1) Lo que, como más adelante veremos, dio lugar a diferencias funcionales y estructurales dentro del área delimitada como yacimiento.²

El rectángulo que define el yacimiento de La Cabañeta se divide en dos zonas, la primera (de mayor tamaño) al oeste tiene una extensión de 21,4 ha, delimitada por un foso de 30 m de anchura y una profundidad de 1,80 m.³ Dicho foso protege al yacimiento por todos sus flancos excepto el que da al norte, ya que la terraza fluvial sirve como defensa de este lado. En esta zona el material mueble es abundante y se caracteriza por ser de importación itálica y cronología republicana (85%), mientras que el indígena es escaso y se presenta en forma de cerámicas de cocina con pastas grises y acabado a torno lento; las cerámicas de mesa son más escasas, generalmente de pastas muy finas de tonalidad anaranjadas y en ocasiones con decoración pintada a bandas en tonos vinosos.

Al este de la zona descrita, continúa el yacimiento en un área cuadrangular no muy bien definida, en torno a 9 ha que carece de foso en su derredor; el material mueble se caracteriza por ser de origen indígena en su mayor parte; hay que resaltar también la abundancia de restos de escoria de hierro y bronce. En un principio propusimos la identificación de esta zona con el campamento de Sertorio⁴ extramuros; pero no deja de ser paradójico que este «posible campamento» careciera de foso, más si tenemos en cuenta que se trataría de un campamento de invierno. En estos momentos nos inclinamos a pensar que en realidad se trataría del lugar donde se ubicarían las tropas auxiliares que, dada su posible filiación indígena, justificaría el aumento de cerámica ibérica en esta zona. Creemos que sin duda alguna el campamento de Sertorio estaría aguas abajo de *Castra Aelia*, según Tito Livio, pero en un lugar sin localizar.

En cuanto a la cronología, el yacimiento podría tener su origen en la primera mitad del siglo II a. C. coincidiendo con la pacificación de la zona y su destrucción se dataría en el transcurso de las Guerras Sertorianas, años setenta del siglo I a. C.

² A. Ferreruella, J. A. Mínguez, y J. Picazo, «Prospecciones arqueológicas realizadas en los términos municipales de Zaragoza, El Burgo de Ebro y Fuentes de Ebro (1995-2000). Memoria de las actuaciones», *Salduie*, 2 (2001-2002), 389-408.

³ Las prospecciones eléctricas realizadas en el foso constataron que presentaba un perfil de doble «V».

⁴ A. Ferreruella Gonzalvo y J. A. Mínguez Morales, «Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona» *Archivo Español de Arqueología*, 76 (2003), 247-262.



Fig 1. Foto aérea de La Cabañeta realizada en 1927 por la CHE.

La estructura espacial del yacimiento así como el material arqueológico localizado, nos lleva a pensar que este lugar cuando menos fue habitado por gentes altamente romanizadas o incluso colonos itálicos o descendientes de los primeros habitantes que formarían parte del ejército.

A la par con el material mueble se han localizado, en el proceso de excavación, una serie de edificios y construcciones que responden claramente a la cultura romana, hasta ahora se ha localizado un complejo termal, con doble recorrido (masculino y femenino) y con una amplia palestra porticada; una zona de viviendas y de transformación artesanal; un *horreum* para almacenar de mercancías que presentaba una inscripción latina⁵ en un pavimento de *opus signinum* que nos indicaba que se trataba de la sede de un *collegium* de inmigrantes itálicos; en los espacios del *horreum* se hallaron cerámicas de importación «almacenadas» para su venta, siendo más numerosas las lucernas, platos de borde bífido y terracotas con decoración policroma. A todo ello hay que sumar la localización del foro que se encuentra en la actualidad del proceso de excavación.⁶

Los trabajos de campo y laboratorio continúan, recientemente a través de las fotos que nos facilitó la Confederación Hidrográfica del Ebro realizadas en

⁵ A. Ferreruela Gonzalvo y J. A. Mínguez Morales, «Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona», *Archivo Español de Arqueología*, 76 (2003), 217-230.

⁶ J. A. Mínguez Morales, A. Ferreruela Gonzalvo, «Las ciudades de La Cabañeta y La Corona. Su función en los inicios de la romanización del valle medio del Ebro» en M. C. Belarte Franco, et al. (coords.), *Iberos del Ebro: actas del II congreso internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)*. 2012, 257-272. Tarragona, 2012.

1926, hemos localizado el trazado de dos nuevos fosos que presentan anchuras similares, se localizan a la altura del punto kilométrico 19 de la vía férrea dirección Castellón (estas estructuras no se ven en las fotos aéreas actuales). Estas zanjas son profundas pero estrechas, similares al foso descrito para La Corona de 9 m de anchura, presentan un marcado ángulo recto con el vértice en chaflán (fig. 2); la situación de estos posibles fosos no es la más idónea, ya que se terminan al pie de una ladera aunque este tipo se recoge en los enumerados por Higinio como de carácter urgente e inapropiados recomendando no hacer uso de ellos como sería el caso de los ubicados próximos a montañas que puedan conceder ventajas al enemigo, tanto tácticas como visuales.⁷

Estos posibles fosos responderían a las defensas de un campamento temporal (*castra aestiva*), mientras que La Cabañeta en sus orígenes sería un campamento permanente (*castra hiberna o stativa*) (fig. 1). Cuando la situación del campamento no es la más idónea se denominan como *castra necessaria* (adecuándose a las necesidades impuestas por el terreno), o también *castra tumultuaria* (los campamentos de campaña que se fortificaban como se pudiese), señalados por Polibio e Higinio, etc. Uno de sus elementos más importantes era el foso, estructura en torno a la cual se distribuía y organizaba el resto del entramado⁸ pone de manifiesto el hecho de que a cada una de las centurias que componían la legión se le asignaba un trecho de la zanja a cavar o bien se la implicaba en el trabajo de construcción del terraplén. Todo ello nos lleva a ratificarnos en la idea de que el extremo este de La Cabañeta, sin foso difícilmente puede responder a un campamento. Por último señalar que en este año 2015 hemos prospectado las zonas donde se observaban los posibles fosos localizando varios fragmentos de pared de ánfora.

En la Cabañeta el material mueble es mayoritariamente de origen itálico, de manera que encontramos cerámica común de importación, morteros de dediles, platos de rojo pompeyano, lucernas, cerámicas engobadas (en ocasiones con decoración plástica aplicada), cerámicas grises, cubiletes de paredes finas (con decoraciones de máscaras teatrales), cerámicas campanienses A y B, tégulas, ánforas (señalar que además de las ánforas de origen itálico también se han localizado fragmentos con sellos de procedencia griega y púnica), instrumental de hueso (cucharillas, estilos, agujas,...), cerámicas comunes de cocina y mesa,

⁷ N. Sabugo, «Hispania: huellas de la conquista romana. Aproximación al estudio de los fosos de los asentamientos militares peninsulares» *Estudios humanísticos. Historia* 6, 2007, 19-46.

⁸ *Vegecio, III, 8, "Compendio de técnica militar"*, Madrid, 2006.



Fig. 2. Foto aérea de los nuevos fosos.

lucernas y pequeños ungüentarios de perfil fusiforme y ungüentarios de gran tamaño...

El material indígena es minoritario, encontramos cerámica ibérica de cocina y mesa en ocasiones esta última presenta decoración pintada a bandas y formas variadas, aunque la forma más abundante es el *kalathos*.

Otro signo importante del carácter latino de los habitantes de La Cabañeta lo indicarían los esgrafiados⁹ realizados sobre fragmentos de cerámica, se han localizado catorce documentos ibéricos escritos en signario paleohispánico, veintidós latinos, dos griegos, ocho signos y cuatro marcas de difícil adscripción, realizados sobre campaniense A, B, y paredes finas y sobre cerámicas

⁹ J. A. Mínguez y B. Díaz, «Grafitos sobre cerámica —ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)». *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 84 (2011), 51-86.

comunes todos ellos fechables entre la segunda mitad del s. II a. C. y la destrucción del asentamiento en la década de los 70 del s. I a. C.

En *Castra Aelia* hasta su destrucción en las Guerras Sertorianas se construyeron edificios propios de la misma Roma: termas de doble recorrido con palestra para ejercicios gimnásticos de una extensión en torno a 1500 metros cuadrados, almacén de comerciantes itálicos (en el que se localizaron gran cantidad de elementos cerámicos: lucernas, terracotas policromadas en tonos rojizos y decoración con pan de oro, platos de borde bífido); también contaba con un amplio foro (en proceso de excavación).

Por otra parte en la obra «De Arqueología Aragonesa»,¹⁰ se pone de manifiesto la posibilidad de que en los años cincuenta del siglo pasado estuviera visible en parte un edificio de grandes proporciones que los habitantes de la zona lo identificaban con una «plaza de toros», ya que al parecer quedaría visible parte del graderío, este tema no dejaría de ser anecdótico, sino se observara en las fotos aéreas del año 1926 una estructura de grandes dimensiones que como hipótesis de trabajo planteamos la posibilidad de que se pudiera identificar con un teatro.

3. LA CORONA (fig. 3)

Presenta forma poligonal, rodeado de un foso de nueve metros de anchura en su derredor, con unas dimensiones en torno a las 45 ha; el material arqueológico de cronología republicana se presenta en la misma proporción tanto la cerámica indígena como la romana de importación. Así mismo comprobamos como en la zona noreste existen dos fosos, estos responderían al interior a las defensas de un pequeño poblado del Hierro II y el exterior sería continuidad del republicano.

Si comparamos los yacimientos de La Cabañeta y La Corona entre ambos hay una serie de similitudes y diferencias significativas: se encuentran a una distancia aproximada de diez kilómetros asentados en la margen derecha del Ebro, en llano con una extensión importante y hay una significativa coincidencia cronológica.

Existen unas diferencias sustanciales a la hora de analizar la cultura material de ambos yacimientos, ya que mientras que La Cabañeta el material romano de importación y la estructura ortogonal del yacimiento nos indican que nos encontramos ante un lugar habitado por gentes altamente romanizadas, cuando

¹⁰ A. Beltrán Martínez, *De Arqueología Aragonesa*, Vol. I, Zaragoza 1978, 34-36.



Fig. 3. Foto aérea de La Corona.

no procedentes de la península itálica (¿colonos?). Por el contrario, los habitantes de La Corona, dada la cultura material localizada en los trabajos de campo, nos lleva a pensar que el lugar lo ocuparon en parte gentes altamente romanizadas (quizás elementos del ejército) así como indígenas obligados a asentarse en este lugar y abandonar sus pequeños poblados fortificados para evitar posibles sublevaciones y de esta forma iniciar el proceso de romanización. Esto vendría avalado por el tratado de Graco del año 179 a. C.¹¹ que impedía a los indígenas la fundación de nuevas ciudades incluso la ampliación de las existentes, su incumplimiento era duramente reprimido.

¹¹ Apiano. 44, *Historia de Roma sobre Iberia (Spanish Edition)* Kindle Edition Luarna Ediciones. 2000.

La Corona presenta una extensión extremadamente grande para un asentamiento de esta cronología que nos hace suponer que tenía un cometido diferente al de La Cabañeta y que como ya hemos comentado se crearía para asentar indígenas de los poblados ibéricos que hay en las inmediaciones y evitar así sublevaciones. Las excavaciones arqueológicas realizadas (69 sondeos en 20 ha) han sacado a la luz que La Corona¹² no llegó a ocuparse en más de tres cuartas partes, se han localizado zonas vacías, así como basureros. Las zonas dedicadas a viviendas se localizan por un área amplia y hay entremezcladas viviendas de tipo indígena (suelos de tierra apisonada con hogar oval), con casas de tipo itálico (pavimentos de terrazo blanco y molduras en los techos). En La Corona el material mueble localizado en las excavaciones se encuentra en la misma proporción los elementos indígenas y los itálicos. Sin embargo, hay que recordar que en uno de los sondeos realizado el año 1996, en las inmediaciones de la muralla se localizó un pendiente de oro.

Sin duda ambos yacimientos suponen dos hitos fundamentales para comprender y precisar el proceso de romanización en este sector del Ebro.

4. TRABAJO DE CAMPO Y RESULTADOS OBTENIDOS: PROSPECCIONES

El protocolo de prospección seguido se ajusta a la norma habitual en este tipo de trabajos, con una fase de información previa y una segunda fase de comprobación de datos y búsqueda directa sobre el terreno.

Los resultados obtenidos se traducen en tres yacimientos en el Burgo de Ebro y ciento seis en Fuentes de Ebro, entre ellos hay que contabilizar los hallazgos aislados y tener en cuenta que los yacimientos se mueven en una horquilla cronológica entre el Neolítico y edad contemporánea (fig. 4).

5. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS LOCALIZADOS EN LOS TT. MM. DEL BURGO Y FUENTES DE EBRO

Para abordar la ocupación del territorio en época romana tratamos los yacimientos localizados en grupos culturales de similares cronologías: a) Yacimientos Ibéricos, b) Yacimientos Ibéricos relacionados con el mundo romano, c)

¹² A. Ferrerueta y García, E., «Informe preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia realizada en La Corona, Fuentes de Ebro, Zaragoza», en *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, 11. Zaragoza 1991, 177-181.

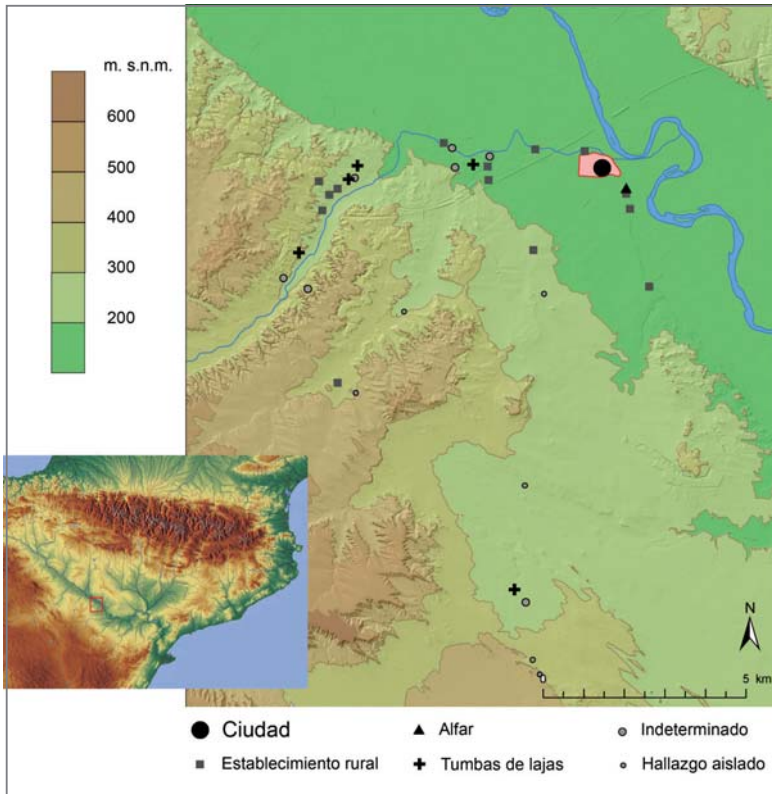


Fig. 4. Plano de situación de yacimientos.

Yacimientos Romanos Republicanos, d) Villas romanas imperiales y tardorromanas, y f) Necrópolis romanas.

5. a. Yacimientos Ibéricos

Generalmente estos asentamientos se ubican sobre pequeños cerros que presentan niveles de la Edad del Hierro, en este caso estarían los yacimientos conocidos como «Fenogeno», que se ubica en una loma de forma oval de 100 m por 50, Planterón IV. Otros poblados los encontramos en las márgenes del Ginel donde controlan el territorio dada su visibilidad, en este caso estarían los yacimientos denominados como Refollo II y III; en la proximidad del Barranco de Valdecara se localiza el yacimiento Loma de Almaceria V.

El material mueble es semejante en todos los yacimientos: abundan las cerámicas de cocina y mesa con pastas muy depuradas y en escasas ocasiones con

decoración pintada a bandas, suele localizarse también material para almacenaje y transporte (dolias). También se localiza cerámica fabricada a mano.

En total contamos con cinco asentamientos de este momento, que se localizan en altozanos de fácil defensa (a veces con foso o muralla): Fenogero: s. III a.C.; Planterón IV: 1.^a E. Hierro-s. V a. C. transición Ibérico Antiguo; Refoyo II: med. s. III; Refollo III: ½ S. III; 5.-Loma de la Almacenería V: finales del s. VI o inicios del s. V a. C.

5. b. Yacimientos ibéricos en contacto con el mundo romano

En este grupo incluimos los asentamientos ibéricos en los que se localizan cerámicas importadas que nos indican que estos asentamientos indígenas cuando menos mantuvieron contactos con los invasores (ánforas tipo Dressel, campanienses A y B).

Algunos yacimientos ocupan posiciones privilegiadas y gozan de defensas (foso y muralla) como es el caso de San Cristóbal, Azanicas, Cabezar, Barrada I-II, Lomas de Quinto. También los hay en llano como Ginestar II, o a media ladera Planterón I-II y III y Molin y Finca de La Corona

En todos los yacimientos predominan las cerámicas de técnica ibérica y quedan escasos vestigios de la cultura romana. En el yacimiento de San Cristóbal, ocupado en los siglos II-I a.C, se localizaron varias ánforas semicompletas y varias páteras de campaniense B; similar al yacimiento de Azanicas. En el caso de Ginestar II, de la misma cronología, se localizaron dos pequeños fragmentos de ánforas. Así mismo en Planterón III un fragmento de ánfora Dressel. En los yacimientos de Barrada I y II fragmentos de cerámica campaniense A; y en Molin, la Loma de Quinto, y Planterón diferentes fragmentos de ánforas. El Cabezar, Finca de la Corona, y Planterón II han aportado como elementos procedentes de la cultura romana diferentes fragmentos de ánforas y campanienses.

5. c. Yacimientos romanos republicanos

Hemos constatado la existencia de dos tipos de asentamientos que podemos definir como yacimientos situados en el área de influencia de La Corona que serían dependientes del primero y cuyo fin estaría en el aprovisionamiento de sus habitantes. En esta misma línea estaría el yacimiento de Ginestar I que respondería a una pequeña factoría destinada a la fabricación de material de construcción. Se puede observar el arco de un horno para la cocción de téngulas

e ímbrices. Se localiza a apenas un kilómetro de La Corona. A menos de un kilómetro del anterior se localizaba un yacimiento (Ginestar II) en el que el material mueble predominante compuesto por cerámicas de almacenaje tanto ibéricas como romanas.

Ginestar I y II tendrían como función el suministro de la ciudad. El material arqueológico está compuesto por cerámica ibérica fina y de cocina, vasijas de almacenaje ibéricas y romanas, material de construcción (tégulas e ímbrices).

Creemos que en esta misma línea se encontrarían los parajes que conocemos como Barradas, que ocupan pequeños cabezos residuales en la margen izquierda del barranco del Ginel. Estos asentamientos tendrían como función la explotación del territorio bien desde el punto de vista agrícola o ganadero.

Por otra parte el yacimiento denominado Barrada III respondería a un bastión para la defensa de La Corona. El material localizado es todo el itálico de importación; y se localizan suelos de terrazo blanco.

5. d. Villas imperiales

Este tipo de asentamientos, que va tener como finalidad última la explotación económica del territorio, se extenderán de forma progresiva a partir del s. I d. C.

Además de las villas romanas, se han localizado diferentes hallazgos aislados consistentes en fragmentos de cerámica romana, generalmente fragmentos de TSH, este sería el caso del Forado I y II, Loma de la Alparcería I, II Y III y Purroyo. Por otra parte la mayoría de las villas localizadas presentan cronologías entre el cambio de era y el S. I-III d. C., siendo más escasa las de cronología tardía.

Un caso diferente sería el Cabezo Villar que se volvió a ocupar en torno al 60-50 a. C abandonándose a mediados del s. III. d. C. Se trata de un cabezo de forma ovalada separado de la Corona por el foso norte de este último. El material mueble se concentra en la mitad este del Cabezo; el estudio del material mueble nos indica que se ocupó en tres ocasiones: 1.º periodo republicano; 2.º de mediados del s. I a. C. hasta mediados del S. III d. C. en forma de villa romana y, por último, en época musulmana.

El material localizado de cronología republicana esta representado por cerámica campaniense A y B de diferentes formas de páteras, cerámica ibérica de mesa y almacenaje, cerámica de transporte importada (ánforas pastas Dressel); cerámicas comunes importadas como algún borde vuelto de morteros con sello y fragmentos de platos de borde bífido o de rojo pompeyano.

Del periodo imperial se localizó material de construcción, cerámica de mesa: TSI (en ocasiones *sigillum*) TSG y TSH lisa y decorada (con frisos o metopas), cerámica engobada, cerámica común romana de mesa y cocina, cerámica norteafricana (ollas y tapaderas), así como material de construcción (tégulas y ladrillos romboidales). También se localizó una muela de granito de molino de tracción animal.

Fase Alta Edad Media-s. VIII-Alta Edad Media-s. IX, entre el material musulmán se ha localizado un fragmento de fondo de cuenco que presenta por el interior una estampilla con una araña impresa.

Por otra parte los yacimientos de tamaño mediano o pequeño, que podrían responder a lugares satélites o dependientes de otros de mayor tamaño, en este caso estaría Valdevares, dependiente de la villa de la Virgen de la Columna.

El resto de los asentamientos romanos responderían a villas de explotación agrícola. De entre el S. I d. C. y mediados del S. III d. C, tendríamos los emplazamientos de Valdevares, Galerón II, Las Peñas, Camino del Baño, Gines-tar III: La Cruz de Piedra I, II, III: en el caso de La Cruz I, II, III se extiende el material mueble en las proximidades de la Fuente de Baño de propiedades medicinales.

5. e. Necrópolis de inhumación

Contamos con seis necrópolis romanas, cinco de ellas son de poca relevancia dado el escaso número de sepulturas.

– La BARDINA III. Se localiza sobre una zona alomada en la margen izquierda del Ginel. El material mueble escaso y disperso: TSH, engobada y común. Una tumba en el corte de una trinchera con una achura de unos 60 cm. Cronología s. II d. C.

– La BARDINA V. Necrópolis romana del s. II d. C. sobre la margen izquierda del río Ginel. El lugar, presenta lajas y huesos, tégulas, que denotan esta función. También fragmentos de TSH de época intermedia y tardía, así como común norteafricana, Las tégulas presentan las superficies decoradas mediante trazos digitales.

– FALLANAS I. Se localiza sobre una suave loma entre campos de labor. A lo largo de casi 400 m por 55 m de anchura máxima se encuentran materiales dispersos, concretamente cerámicas comunes y TSH, Los enterramientos son individuales de 2 m de largo por 0,50 de anchura. La cubierta se ha realizado con losas de alabastro.

– FALLANAS II. Pequeño promontorio en el centro de un campo de labor. Materiales escasos, entre ellos algunos fragmentos de TSH y común romana y huesos. Se observan algunas tumbas.

– La VIRGEN. En la zona se han localizado muros de canto y cinco tumbas de lajas de 1,80 por 40 cm, espesor de las lajas de alabastro 10 cm. Materiales republicanos e imperiales.

– La CRUZ DE PIEDRA es la sexta y más importante necrópolis. Se localiza en las inmediaciones de la población del Fuentes de Ebro, a tan sólo kilómetro y medio de su núcleo urbano, sobre la primera terraza del río Ebro, por encima de la zona de inundación de éste. Se ubica sobre dos pequeños cabezos yermos y sobre la zona llana circundante, lo que le confiere una amplia extensión la cual se dedica mayoritariamente a labores agrícolas.

Nos encontramos ante una necrópolis romana de grandes dimensiones (20 ha) que se encuentra intacta en las zonas no labradas; en ellas se observan tumbas rectangulares con cubierta plana a base de tégulas o placas de alabastro. En el yacimiento hemos diferenciado dos zonas: la primera la denominaremos como Zona A y se localiza entre la carretera de Castellón y el Camino del Baño. El citado camino atraviesa el yacimiento de este a oeste con un trazado paralelo al curso del río; se denomina como camino del Baño o de la Fuente. El citado camino pone el límite a la Zona A que queda limitada por el oeste por una vaguada con numerosos olivos y una fábrica de ladrillos. Esta zona está seccionada por una trinchera que cierra el terreno en forma de S. En la Zona A el material mueble nos indica en que nos encontramos en una necrópolis con cronología desde el cambio de era a mediados del s. III d. C. Algunas tumbas han sido expoliadas por lo que dejan ver su estructura interna, de forma que las hay de fosa simple y fosa revestida de tegulae, y cubierta de tégulas o de losa de alabastro. No se ha constatado la existencia de incineraciones ni la superposición de enterramientos

El material arqueológico en esta zona es numeroso, de forma que se han localizado TSI, TSG, TSH, cerámicas norteafricanas de cocina, vasos de cerámica engobada, cerámica común reductora y oxidante, así como numerosos fragmentos de tégulas.

En la Zona B, que se localiza al sur del Camino del baño. en los campos labrados hay gran cantidad de material mueble. En la zona discurre una acequia que recientemente ha sido canalizada lo que ha supuesto la destrucción de varias tumbas que tenían como lecho un mosaico de teselas blancas.

En esta zona se localizó una pilastra de argamasa blanca decorada con hojas de acanto. El material arqueológico: TSHt, sigillata clara y norteafricana, gris



Fig. 5. Terracotas localizadas en el *horreum* de La Cabañeta. Campaña 2003.

paleocristiana, cerámica común con decoración peinada. Esta zona de la necrópolis se utilizaría entre finales del S III y mediados del V d.C.

6. VALORACIÓN FINAL

Como ya planteamos al inicio del trabajo, este se hacía con base a los yacimientos localizados en varios años de prospecciones. En la actualidad contamos con un total de 105 yacimientos, desde el Neolítico hasta época contemporánea.

Hemos tenido en cuenta desde los yacimientos ibéricos hasta el siglo V d. C o mundo tardorromano.

De época ibérica, hay un importante grupo de asentamientos, unos de tipo prerromano es decir sin contacto con el mundo clásico; se da la circunstancia de que la gran mayoría se asientan sobre niveles de la Edad del Hierro, de entre los siglos V y III a. C.

Por otra parte, el número de asentamientos ibéricos es mayor entre los siglos II y I. a. C. De este momento contamos con poblados de envergadura, que cuentan con murallas, fosos, y numerosas estructuras (Azanicas, Cabezo Villar, Cabezad), Estos poblados ya están influenciados por el mundo romano, ya que además de las cerámicas ibéricas se ha constatado la existencia de fragmentos de ánforas y otros materiales de origen itálico.

En el transcurso de las Guerras Sertorianas se produce una destrucción generalizada en el Valle del Ebro, de forma que además de la destrucción violenta de La Corona y de La Cabañeta, se destruyen la totalidad de los pequeños poblados. En La Cabañeta se han detectado unos niveles de destrucción brutales por incendio y se ha constatado un posible asalto y posterior expolio.

En los años 50 a. C. surge la primera villa romana en la zona se trata del Cabezo Villar. El resto lo harán al filo del cambio de Era, extendiéndose en forma de establecimiento para la explotación del territorio. Otro dato interesante para esta época es el hallazgo de seis zonas dedicadas a enterramientos en la margen izquierda del curso bajo del Ginel. De entre ellas contamos con la denominada como la Cruz de Piedra que posee una extensión muy amplia y una perduración en el tiempo de cinco siglos.

Desde hace algún tiempo, J. L. Peña¹³ defiende la existencia de una fase acumulativa «postbronce» que aparece de manera recurrente en laderas y yacimientos del valle del Ebro y Sistema Ibérico. Los estudios ambientales basados en fluctuaciones del C14 residual, apuntan un cambio relativamente brusco hacia condiciones más frescas y húmedas entre el 850 y 760 cal BC y apunta una posterior recuperación de las condiciones templadas y secas e, inmediatamente después coincidiendo con el final de la Primera Edad del Hierro y el inicio de la Época Ibérica, una nueva pulsación fresca y húmeda de menor intensidad.¹⁴ Asimismo, resulta bastante sugerente

¹³ J. L. Peña, A. Julián, J. Chueca. Y M. T. Echeverría, «Los estudios geoarqueológicos en la reconstrucción del paisaje. Su aplicación en el valle bajo del río Huerva (Depresión del Ebro)», *Arqueología Espacial*, 19-20 (1998), 169-183.

¹⁴ B. Van Gell, J. Van der Plischt; M. R. Kilian; E. R. Claveer, J. H. M. Kouwenberg, H. Renssn, I. Reynaut-Farrera y H. T. Waterbolck, «The Sharp Rise of DELTA 14C ca. 800

relacionar las convulsiones que parecen experimentar las sociedades de mediados del primer milenio a. C. con esta coyuntura de inestabilidad climática.

En cuanto a la distribución territorial de los nuevos yacimientos, por una parte se ratifica la notable concentración de poblamiento en el río Ginel, donde se ubican casi todos los hallazgos. Por otra parte se localizan varios yacimientos en el cuadrante sureste de Fuentes, en una zona de suelos pobres y faltos de agua, que no parecen adecuados para este tipo de asentamientos.

En los próximos años seguiremos con los trabajos de prospección con el fin de que nuevos hallazgos reafirmen lo expuesto o lo corrijan.

cal BC: Possible Causes, Related Climatic Teleconnections and the Impact on Human Environments», *Radiocarbon*, 40 (1998), 535-550.